

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
Decio Machado
Dr. René Maugé Mosquera
Gaitán Villavicencio
Juan Cuvi
Omar Simon Campaña
María Arboleda
Alejandra Santillana
Margarita Aguinaga
Gayne Villagómez W.
Alberto Acosta
Juan J. Paz y Miño Cepeda
Diego Borja Cornejo
Diego Carrión Sánchez
Edgar Isch L.
William Sacher
Carlos Larrea
Carina Vance Mafla
Jaime Breilh
Agustín Grijalva
Juan Carlos Coéllar M.
Ileana Almeida
Alejandro Moreano
Natalia Sierra
Daniel Gudiño
Luis Lopez
Manuel Espinoza
François Houtart
Fernando Vega

13 abr/may 2012

Coyuntura



4 EDITORIAL
Movimientos sociales,
mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo

8 4 vectores de la
coyuntura electoral de
2012
Pablo Ospina

14 ¿Una nueva etapa de los
movimientos sociales
del Ecuador?
Decio Machado

25 Los procesos de unidad
electoral
René Maugé Mosquera

29 La lucha política por el
control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio

32 Eloy Alfaro:
a falta de
arqueología,
bien cabe la
cosmética
Juan Cuvi



36 Las nuevas
reglas electorales
y la coyuntura
de 2013
Omar Simon Campaña

Mujeres

42 Persistencias del
patriarcado en las
estructuras ilógicas
de la Revolución
Ciudadana
María Arboleda

44 A cinco años de la
Revolución ciudadana:
la gran deuda histórica
es con las mujeres
Alejandra Santillana

48 2006-2012: Feminismos,
patriarcado y
perspectiva de la lucha
de las mujeres en el
Ecuador
Margarita Aguinaga

54 Los derechos de las
mujeres,
ayer y hoy
Gayne Villagómez W.

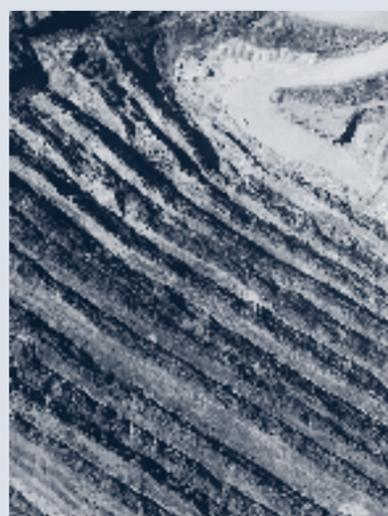
Política pública

63 El retorno del Estado
Primeros pasos
postneoliberales,
mas no postcapitalistas
Alberto Acosta

73 Luces y sombras de la
revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda

77 La disputa del sentido
de la revolución
ciudadana
Diego Borja Cornejo

83 Los proyectos de nueva
legislación de la tierra
en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

88 **Agua**
Agua: el gobierno
incumple con la
Constitución
Edgar Isch L.

92 **Minería**
Minería metálica a gran
escala en Ecuador: las
cuentas alegres del
gobierno
William Sacher

98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT:
Ampliando los límites
de lo posible
Carlos Larrea

102 **Salud**
La salud pública
es un derecho
Carina Vance Mafla

106 La subversión de la
retórica del buen vivir y
la política de salud
Jaime Breilh

113 **Universidades**
Una política de Estado
para la educación
superior
Agustín Grijalva

115 **Plurinacionalidad**
La construcción del
Estado plurinacional e
intercultural
Juan Carlos Coéllar M.

120 El Estado plurinacional
y la interculturalidad
Ileana Almeida

Internacional

124 Okupa Wall Street y
las grandes huelgas
europeas
Alejandro Moreano

129 América Latina: cambio
de hegemonía y
capitalismo global
Natalia Sierra

134 Economía verde: la
controvertida ruta hacia
la sustentabilidad
Daniel Gudiño

Debate

139 Cambio civilizatorio:
¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza

141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart

145 ¿Tránsito civilizatorio o
modernización
capitalista?
Fernando Vega



A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres

Alejandra Santillana

Luego de haber vivido uno de los 8 de Marzo más complejos en los últimos 25 años de historia del país, es necesario mirar en qué momento nos encontramos como organizaciones de mujeres, y como mujeres feministas. El objetivo de este corto artículo es contribuir desde una mirada militante, con la tarea de despejar el momento nebuloso, contradictorio y complejo en el que nos encontramos, me atrevo a decir no solo en la relación de las organizaciones de mujeres con el Estado y el gobierno, si no también al interior del movimiento y en la esfera de la izquierda.

La Revolución Ciudadana ha recogido parte de la agenda propuesta por las mujeres en su lucha histórica. Ha incorporado a las mujeres en espacios de toma de decisión: el 33% de la composición de la Asamblea Nacional son mujeres y el 36% del gabinete del actual gobierno está conformado por mujeres; se han ampliado los territorios y el porcentaje de mujeres que acceden a servicios básicos, a salud y educación, ha aumentado el bono y su acceso, se han propuesto y conformado planes y programas para erradicar la violencia e incluir el género en una agenda de igualdad. Sin embargo, la matriz de desigualdad en cuanto al modelo de justicia social, modelo productivo, de desarrollo, tipo de participación política y violencia de género no ha sido transformado.

Lo cierto es que en estos cinco años de Revolución Ciudadana, y en un contexto de superación del neoliberalismo, el país asiste a un proceso de surgimiento y consolidación de una modernización capitalista periférica basada en la reprimarización de la economía, el extractivismo con la ampliación de la frontera petrolera y la entrada a la mega minería, la inexistencia de políticas públicas que no solo mejoren los indicadores de desempleo si no que garanticen empleos estables, no precarios.

A la incapacidad del gobierno en la mejora de los niveles de violencia de género que presenta el país a través de sus programas y campañas de erradicación de la violencia, se suma la consolidación de un modelo y un Estado rentista que profundiza las desigualdades entre hombres y mujeres, entre el campo y la ciudad, en las distintas regiones del país.

Por la experiencia histórica del Ecuador y de otros países que tienen a la minería como eje de sus ingresos, el modelo extractivista minero imprime un nuevo tipo de violencia al capitalismo ya violento, porque implica la incorporación de mecanismos de despojo del territorio e instalación de formas violentas para su reterritorialización. Esta violencia y los crecientes conflictos a los que nos veremos abocados en todo territorio donde se implemente la minería a gran escala, el agronegocio y las mega hidroeléctricas significarán para las mujeres una combinación de multiplicación de esferas de trabajo no reconocido, ampliación de la carga global del trabajo y mayor violencia en sus espacios cotidianos y territorios. A esto hay que agregar que en el presente modelo de participación, las organizaciones de mujeres independientes a Alianza País o a la estructura de programas del gobierno, no son reconocidas como actrices políticas.

El riesgo: reducir la política al debate de las políticas públicas y la reingeniería del Estado

A pesar de la crisis actual de la izquierda independiente, es importante señalar que durante el año 2011 y lo que va de este año, las organizaciones de mujeres han crecido en número de participantes y también en capacidad de posicionamiento de un discurso y una práctica política. No solo eso: hemos logrado presentar propuestas de leyes, espacios de formación política y conformación de plataformas o espacios de articulación entre diversas organizaciones de mujeres, movilizaciones propias contra el código penal o la resignificación de la palabra "puta" en la visibilización de una estructura

de violencia que nos afecta, si no que también han sido parte de las movilizaciones y acciones propuestas por el espacio de las organizaciones sociales y el movimiento indígena, centrales en el encuentro de movimientos sociales y actuales actrices, también, de la marcha plurinacional por el agua y los territorios.

Con el regreso del Estado y su fortalecimiento como actor, el riesgo de reducir la política al debate de las políticas públicas y la reingeniería del Estado es real. En un ejercicio desde arriba, la política está concentrada en la elaboración de políticas públicas, programas y proyectos, y en la creación de nuevos espacios dentro de la estructura del Estado. El

discurso predominante sobre el Estado, tanto de los funcionarios del gobierno como de los medios de comunicación, lo presenta como un ente ajeno a la sociedad en donde la política pública se configura como el espacio de gestión y administración del Estado en cuanto a su eficiencia y capacidad de ejecución.

Sin embargo, la apuesta por disputar y elaborar políticas públicas y leyes es central para las organizaciones de mujeres del país, ya que constituye la posibilidad de generar espacios de encuentro y debate entre distintas mujeres a nivel regional y nacional, por lo tanto de reconocimiento entre nosotras como actrices políticas. Esta dinámica además se ha



convertido en un canal pedagógico de reactualización de la discusión sobre lo público porque ha incorporado discusiones feministas en donde la violencia y la opresión sexuales dejan de estar enmarcadas en el ámbito de lo privado. ¿Cómo entonces ampliar la noción y práctica de la política como espacio de disputa, construcción de acuerdos y sentidos comunes?

Ampliar la esfera de lo público a la interpelación de la sociedad y no solo del Estado

Nos enfrentamos a la tensión concreta de elaborar leyes y políticas públicas como ejercicio de participación y al mismo tiempo, ampliar la esfera de lo público a una interpelación a la sociedad ecuatoriana y no solo al aparato del Estado. ¿Cómo incorporar la experiencia cotidiana y la inteligencia colectiva de las mujeres organizadas superando la forma fragmentada

y jurídica de las leyes y políticas públicas en un espacio donde la posibilidad de disputa es mínima¹?

Uno de los mayores retos es quizás avanzar en la construcción de una praxis histórica que devuelva la noción del Estado tanto como un pacto social y por lo tanto como relación histórica específica, como expresión de intereses de clase y dominación, pero también como concreción en la vida cotidiana y en esferas de micro poder. En ese sentido para las organizaciones feministas de mujeres es crucial articular políticamente en todos los espacios la interpretación y propuesta en torno al trabajo productivo, trabajo reproductivo, economía del cuidado, trabajo organizativo y comunitario, trabajo cultural en la construcción de

¹ La mayoría de las leyes presentadas por la Asamblea Nacional son vetadas por el Ejecutivo.

valores y saberes culturales, trabajo de cuidado de la naturaleza y violencia de género.

Un segundo reto es disputar el sentido de la categoría de mujeres que se define desde las políticas públicas y las leyes. El gobierno de la Revolución Ciudadana se ha caracterizado por no reconocer a los actores políticos populares y movimientos sociales críticos o autónomos de su propuesta. Las organizaciones de mujeres autónomas y críticas con el modelo de desarrollo y productivo no son reconocidas como actoras políticas. Lo que ocurre con las mujeres en la consolidación del modelo de desarrollo se produce en el ámbito de lo político: para el gobierno, el proceso político contempla la inclusión de las mujeres bajo los marcos dados del Estado, bajo el rostro de la diversidad de actores y no en la conformación histórica de la justicia social y la superación de las desigualdades.

Posiciones diversas en el escenario electoral

A este punto podríamos agregar lo que significa para las organizaciones de mujeres el escenario electoral de este y el próximo año. Las posiciones al interior son distintas, y debemos asumirlas como tensiones y discusiones colectivas que dependerán del momento de la coyuntura. Con eso queremos decir que son posiciones que pueden variar dependiendo del momento. Por ahora, me atrevo a plantear que existe una posición que se niega a participar o acceder a la participación directa a las elecciones,

y que inclusive propone la no vinculación con cualquier propuesta electoral. Un argumento opuesto es el que sostiene que las mujeres debemos disputar una propuesta electoral con candidatas propias o como parte de un espacio de alianzas desde la izquierda. Una tercera línea sostiene que si bien es importante privilegiar la consolidación y fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, es fundamental avanzar en una alianza con organizaciones sociales de indígenas, afros campesinos, trabajadores, para conformar acuerdos que operen como una especie de mandato o camino para una propuesta electoral desde una izquierda independiente. Este reto implica otro espacio de disputa y alianza para las organizaciones de mujeres: el espacio de las organizaciones sociales y de la izquierda.

La izquierda atraviesa por un momento muy complejo de

tensiones, crisis de movilización y judicialización y criminalización de la protesta, pero también por un periodo donde la crisis se vuelve posibilidad de construcción, articulación y reconocimiento de derechos laborales para los y las trabajadores, de transformación del modelo productivo y de desarrollo y freno al avance de la frontera petrolera, de cambios estructurales que garanticen derechos sociales y la concreción del Estado plurinacional. En donde la misma noción de socialismo, de izquierda y de representatividad son temas que se encuentran en deconstrucción, disputa y construcción.

Sin embargo, persiste una noción de articulación que vuelve a subordinar las propuestas y demandas de las mujeres. Esta izquierda no reconoce y discute políticamente el trabajo de las mujeres en las diversas esferas de la vida, productiva y reproductiva, cultural y

de cuidado de la naturaleza, y en el sostenimiento del resto de trabajos y economías a partir de ese conjunto de trabajos; ni tampoco la opresión sexual como elemento central en la estructura de dominación del país. Es una izquierda que es capaz de reconocer que las condiciones objetivas de explotación y dominación están en la estructura de clases y en la colonialidad y el racismo, pero que todavía no incorpora la opresión sexual a este camino de transformación. La gran deuda histórica con las mujeres de los sectores populares persiste, y nuestra tarea como organizaciones es doble: transformar el Estado y contrarrestar el actual modelo capitalista patriarcal colonial y conservador impulsado por la Revolución Ciudadana y disputar el espacio de la izquierda, para enriquecer la propuesta programática y los principios con los que queremos caminar este otro país.

